

# El modelo de Ciudad Global como medio para la resiliencia de la comunidad

Rhett Alexandr Cano Jácome

## Resumen

El concepto de Resiliencia se ha instaurado hoy en día como una noción de amplio valor teórico-práctico en diversas disciplinas, sin embargo, si bien su significado pudiera parecer cercano a una serie de referentes conceptuales que han sido utilizados desde hace tiempo en torno a situaciones ambientales o ecológicas, ésta presenta una diferencia sustancial en cuanto a su relación con otros términos que parecieran hablar sobre las mismas categorizaciones discursivas. En concreto, la plataforma desde la cual se fundamenta lo Resiliente parte desde un punto donde lo caótico, lo perjudicado, lo dañino ya se hizo presente, por lo que más que actuar o practicarse en torno al impedimento de la afectación, tiene la necesidad de que esta eventualidad surja para que a partir de ello pueda materializar su operación. ¿Es el tratamiento de la resiliencia una cuestión de moda?, quizás sí, como lo han sido distintas y diversas temáticas disciplinares, lo cual no evita su pertinencia y consecuente aproximación.

Este ensayo, sin embargo, no es uno dirigido a la explicación de lo "resiliente", circunstancia que de sobra (y de una mejor manera), se ha manejado en diversos artículos para diferenciarlo y situarlo en su propio nicho epistémico, estableciendo sus objetivos y metodologías de aproximación para disponer, desde una perspectiva distinta, del mismo resultado esperado por aquellos otros conceptos de similar significación: el bienestar y la

supervivencia del orden de lo *Natural*. Y lo que aquí pretende comunicarse es eso mismo, cómo el constructo comunitario, la comunidad, pudiera constituirse con ese componente que le brinde una facultad de grado resiliente, al instrumentalizar sus aptitudes alrededor de lo eminentemente práctico y conveniente, con la finalidad de materializar su trascendencia ante la presente crisis mundial.

**Palabras clave:** *Resiliencia, Comunidad, Globalización*

## Abstract

The concept of Resilience has been established today as a notion of broad theoretical-practical value in various disciplines, however, although its meaning may seem close to a series of conceptual referents that have been used for some time around environmental or ecological situations, this presents a substantial difference in terms of its relationship with other terms that seem to speak about the same discursive categorizations. In particular, the platform from which the Resilient is based starts from a point where the chaotic, the damaged, the harmful was present, so, rather than acting or practicing around the impediment of the affectation, it has the need to that this eventuality arise so can materialize its operation. Is the treatment of resilience a question of fashion? Perhaps, as has been different and diverse disciplinary themes, which does not avoid its relevance and consequent approximation.

This essay, however, is not one aimed at the explanation of the "resilient", circumstance that more than enough (and in a better way), has been handled in different articles to differentiate it and place it in its own epistemic niche, establishing its objectives and approach methodologies to provide, from a different perspective, the same expected result for those other concepts of similar significance: the welfare and survival of the Natural order. And what here seeks to communicate is that same, how the community, could be constituted with that component that provides a faculty of resilient degree, instrumentalizing their skills around the eminently practical and convenient, in order to materialize their transcendence in the face of the current world crisis.

**Keywords:** *Resilience, Community, Globalization*

El globo atraviesa nuevamente una crisis medio-ambiental que amenaza la supervivencia de millones de organismos; sin embargo, lo que en esta ocasión cabe resaltar, es que el causante es quizás su más preciada creación<sup>1</sup>.

Ahora no se trata de fuerzas provenientes desde el cosmos, como meteoros, asteroides, manchas solares; o caprichos de ajuste terráqueo tales como el movimiento de las placas tectónicas, grandes erupciones volcánicas, tormentas eléctricas, eras glaciares, el movimiento de los polos magnéticos, etc. No, lo que ahora comienza a causar una extinción masiva y un cambio en la estructura bio-

sistémica del planeta ha sido, como ya se sabe, el hombre. El ser humano ha transformado desde hace miles de años la mayor parte de los ecosistemas en los cuales se ha instalado, lo cual ha influido en una serie de transformaciones que, debido a su gran impacto, corrompen la frágil estructura ambiental e influyen en todo aquello que depende de ella.

Cada revolución tecnológica desarrollada por el ser humano ha traído como consecuencia la invariable modificación de su contexto. La agricultura, el comercio y la industria han cambiado no sólo las formas culturales de actuación social, sino también el territorio donde cada una de estas acciones se inscribe, modificando las interacciones naturales precedentes a la instalación de estos agentes artificiosos.

Justo ahora, doscientos años después del último arrebato de producción, se comienzan a visualizar las implicaciones y consecuencias de este modelo de desarrollo que, inevitablemente, afecta todo ecosistema global, independientemente de que cada región geográfica, natural o artificial, guarde para sí, cierta singularidad y distancia con respecto de otras.

Esta consecuente transformación del territorio no sólo causa una modificación de los entornos naturales, sino también en aquellos contextos de tipo social, político y económico, homologando, casi de manera universal, los actos y repercusiones que emergen de dichas actividades en cada región.

He ahí donde se constituye la circunscripción que lo global, gracias a que cualquiera de sus actos implica para cualquier territorio del planeta, efectos adversos, ellos generalmente se encuentran dados por medio de los cambios y transformaciones ambientales en cada entorno regional;

sin embargo, debido a que en “lo global” se ven insertos diferentes y muy variados modos de actuación, los factores mercantiles, económicos, políticos y sociales, también comienzan a verse homologados bajo un sistema que influye en todo proceso que se vea contenido por él. Lo global es ahora un sistema predeterminista de los acontecimientos y sucesos que da forma a lo que es, todo aquello que nos rodea, más allá de las meras consideraciones ambientales, y, en su sentido más amplio, compete y determina cada proceso de menor escala, por ello gran parte de las actividades naturales o culturales se encuentran ya inscritas o influenciadas, atraídas por los medios de acción global, lo cual sin duda modifica cada acto que se da en el territorio local.

No obstante, es el ser humano, quien ha otorgado una materialización todavía más abstracta, pero personalizada y constituida, a la globalización, producto de una serie de estatutos y legislaciones de carácter antrópico.

A pesar de que la globalización como producto antropológico se ha desarrollado desde hace miles de años a partir del nomadismo humano, y encontró un gran salto por medio de la exploración y el comercio renacentista, es gracias a las tecnologías de combustión interna, que este modelo de interacción humana cobró gran revuelo (por lo menos hasta que fue indiscutiblemente desbancado por las nuevas tecnologías de información y comunicación digital).

Empero, lo global, si bien ha sido dependiente de los modos de organización humana y de su tecnología, es un proceso absolutamente natural e inherente a todo el planeta, lo que sucede hoy en día es que a este carácter se le atañen atribuciones sesgadas, inscritas en una perspectiva de tipo

pernicioso, dañino o perjudicial. Por ello es que desde esta plataforma global, habrá de desarrollarse un modelo de organización territorial que aproveche y haga frente, a todas aquellas irrupciones que presente este modo de organización socio-cultural, con la finalidad de acercarse a un referente comunitario resiliente.

La globalización se encuentra implícita en todo lugar y a cada momento, pero ello no impide su capacidad para ocupar también un puesto fijo y determinado, ya que todo modo de actuación que permea o ayuda a definir un sistema de globalización se inscribe en un territorio geográfico, en concreta localización.

De hecho, lo global, para existir requiere materializar elementos concretos que den pie a su manifestación en territorios totalmente definidos y tangibles, y, dadas las condiciones políticas actuales, estas estructuras generalmente se encuentran ubicadas al interior de las naciones, en la exclusividad jurisdiccional del Estado. Él cual, dada su figura institucional, se encarga de posibilitar, o negar, la introducción y el posicionamiento de la “globalización” al interior de sus fronteras, otorgando permisos, modificando legislaciones o cambiando el modelo de gobernanza y sus relaciones con el exterior.

Sin embargo, definir al Estado como responsable único de la injerencia global al interior de la nación resulta conmovedor e inocente, ya que de manera autónoma y emergente siempre se han presentado múltiples variantes naturales, que se constituyen a razón de lo global, en múltiples dimensiones domésticas del Estado. Existen cientos de acciones pertenecientes al ejercicio de lo global que escapan de su poder y autoridad, ayudando a constituir modelos emergentes de transnacionalización

ya sea a partir de la sincretización de costumbres en zonas fronterizas, hasta la constitución paradigmática de los ideales de progreso personal.

Si bien la globalización es una actividad inherente a los procesos naturales del planeta, el Estado es quien instrumentaliza y oficializa ciertas relaciones globales artificiales, convirtiéndose, en el responsable directo de la introducción organizada e institucionalizada de lo global en su territorio, aunque con ello pierda, poco a poco, la posición jerárquica de lo que alguna vez fue su absoluta y completa responsabilidad.

Este tipo de acciones conlleva a la pérdida del control e injerencia que mantiene sobre el total del territorio nacional, de su propia autoridad, permitiendo a lo global, por medio de la modificación, creación o anulación de legislaciones, tratados o restricciones, el que pueda permear e influir de una manera más contundente en los procesos políticos, sociales y económicos de carácter nacional. El Estado está cada vez menos capacitado para regular su economía, leyes, cultura o territorios frente al embate de la globalización.

Lo global, gracias a este tipo de acciones, va desarticulando cada una de las instituciones estatales, ya que presiona, de manera natural, cada carácter que se entreteje y gira alrededor suyo a razón de su propia supervivencia. Lamentablemente los actores privados son quienes en gran medida definen toda producción o actividad humana, por medio de intereses particulares.

Por ello la injerencia, los modos, la profundidad y escalas susceptibles de influencia por parte de lo global, han traído consigo toda esta crisis medioambiental, económica y social que mayormente afecta a las clases

marginadas y desplazadas. Crisis que, para el caso del presente ensayo, pretende solventarse por medio de la implementación de un principio de carácter resiliente, en cualquier congregación de carácter comunitario.

Si bien lo global, la globalización, a pesar de ser un carácter inherente a la estructura natural del planeta, ¿es, lo manifestado por medio esta misma globalización instituida, lo cual pudiera aportar un viso de seguridad y certidumbre para el futuro que se aproxima? Pudiera ser que sí, y, en este sentido, no hay una estructura material tan concreta, donde se manifiesten gran parte de las fuerzas múltiples de lo global, más que en la ciudad.

Esta manifestación cultural es uno de los mayores nodos de concentración de estructuras globalizadas, y gracias a que actualmente más de la mitad de la población ya habita en grandes ciudades, se prevé una tendencia de crecimiento, aún más contundente y exponencial, en cuanto a su proyección para los próximos años, ya sea mediante la instauración de un *KFC*, o desde la recepción y distribución de migrantes en su territorio, la ciudad se proyecta como uno de los constructos materiales más ejemplares de la globalización.

La ciudad es un crisol en el cual se concatenan distintos modos de actuación e influencia global, independientemente de los ánimos e injerencias del control estatal, y encuentra a sus máximos representantes en aquellos páramos atestados de diversidad, que Saskia Sassen ha tenido a bien nombrar como Ciudades Globales. Sin embargo, ¿es la Ciudad Global un ejemplo de la resiliencia? Si se toma en cuenta su carácter depredatorio, acaparador y agotador de recursos, muy seguramente no. La ciudad, como tal, es una producción artificiosa, y para

su supervivencia requiere un consumo constante de materias primas. La ciudad como tal es la epítome de la consumición de recursos, es un repertorio manifiesto de derroche, dilapidación y desperdicio que concentra de manera poco sostenible una gran cantidad de medios energéticos, situación que pudiera parecer contradictoria cuando el tema clave es lo resiliente ante la crisis moderna.

Pero, ¿no es acaso la acumulación de insumos el carácter más fundamental y axiológico de cualquier posicionamiento sobre el territorio, la ocupación del suelo para la congregación, ya sea de personas, ganados, bosques mesofilos de niebla, desiertos, corales, o una gran cantidad de organismos, es decir, de organizaciones, comunales. Lo cual a su vez da pie a la creación de las ciudades, que no son otra cosa más que la aglomeración de las nuevas manifestaciones de lo natural<sup>2</sup>. Ya sea desde la conformación de las primeras tribus, hasta las megalópolis actuales, cada una de ellas se ha configurado, materializado y potencializado a partir de un objetivo básico: la agrupación de recursos

Si bien la ciudad no es una de las primeras creaciones antropológicas, seguramente facilitó la creación y el descubrimiento de muchas artificialidades subsecuentes, finalmente ella no es más que un ente de atracción para el planteamiento y la discusión de distintas perspectivas, posturas e ideologías, ¿es entonces necesaria la desacreditación de cualquier tipo de ciudad, de cualquier congregación, por la única finalidad de volver a un, supuesto, mejor estado de las cosas? ¿hasta qué punto se debe volver para corregir el rumbo que la sociedad ha tomado, con el objetivo de retornar a un estado de bienestar y sustentabilidad tan profundamente

anhelado? ¿Cuál es el límite? ¿Hasta dónde es necesario retroceder para encontrar un mejor estado de las cosas? Ya que siempre ha sonado de manera rotunda el: “antes estábamos mejor...” ¿De verdad? ¿Qué tan antes? ¿Antes de la entrada del neoliberalismo, cuando las potencias jugaban como canicas en una carrera armamentista? ¿Un poco más atrás? ¿Antes del descubrimiento de las vacunas, de la penicilina? ¿Cuando la esperanza de vida era cercana a los cuarenta años y el porcentaje de muertes infantiles era cercano al cincuenta por ciento? ¿por qué no mejor vagabundeamos desnudos por el planeta sin lugar y rumbo fijo... como meros animales? ¿Qué tan atrás hay que volver para hacer, de nuestro contexto un entorno resiliente, sano y sostenible?

No, la ciudad, desde la perspectiva y la postura que en este ensayo se trata de establecer, es la mejor manifestación creativa e intrumental del ser humano, y, en ese sentido, así como es de buena, tiene por principio y objetivo su constante desarrollo y mejoramiento.

La globalización, es un sistema completamente inherente a los procesos naturales del planeta, lamentablemente se ha visto intervenido por agentes externos, el ser humano, quien en su fastuosa e incesante necesidad por artificializar esos procesos, los posicionados como un concepto nocivo, perverso, vil y canalla. Sin embargo no hay nada más lógico y ordinario que un sistema de influencia y dominio global, sobre todo si esto se observa desde una perspectiva de pensamiento complejo.

Todo en el globo es una respuesta proporcional y dependiente de todas aquellas fuerzas y presiones que intervienen a cada momento en la totalidad del planeta, donde las relaciones y conexiones, la congregación de sistemas e insumos,

son acciones de suma ordinariedad para su equilibrio natural. ¿Cuál es el problema con la ciudad, para que ésta, en su labor correspondiente y análoga en cuanto a sus funciones y actos, sea concebida casi en su totalidad como la epígrafe de todo aquello que hay de malo en el planeta? Nada. Nada más que su configuración y diseño, uno que todavía no se encuentra perfeccionado.

El problema no es la configuración que la ciudad ha desarrollado hasta el momento, la problemática es su diseño todavía carente de perfección, su todavía muy mejorable materialización, y lejos de cambiar las cosas, el sistema de poder Estatal instaurado limita la evolución y transformación de lo que ahora resulta obsoleto, anticuado y arcaico.

En ese sentido, más que observar las fallas, defectos y demás implicaciones negativas que acarrea la ciudad, por una vez habría que destacar aquellas cualidades y virtudes que ella permite, que ella ha hecho posible, ya que para ella es motivación primordial y axiológica conformarse con el objetivo de congregarse, sistematizar y diversificar procesos desde la configuración de las primeras aglomeraciones humanas, desde los primeros *zygurats*, desde las primeras *Polis*, Estados o Imperios Feudales. La ciudad es un polo de reunión y conexión que ha acompañado al ser humano desde el abandono de un nomadismo que dio pie a la acumulación y congregación de insumos.

La ciudad históricamente es un punto de conexión, comunicación y movilidad que se ha visto beneficiada de los adelantos tecnológicos para mejorar sus aptitudes de acumulación y reparto diversificado a través de una serie de relaciones con otros territorios, lo cual permite el flujo y comercio a gran escala de productos y capitales dispersos geográficamente. Es, a partir de lo anterior que la ciudad y el

territorio cobran una función estratégica en la distribución de materias que se encuentran diseminadas, por medio la constitución de alianzas y roles de jerarquía que provocan nuevos ordenes sociales. Lo que se posee, de repente, es el dialogo mediante el encuentro con *El Otro*, lo que hace posible la negociación, el pacto, el acuerdo, con una cultura y sociedad totalmente disímbola de manera organizada y estratégica, con miras al largo plazo, no sólo de los convenios acordados, sino de la supervivencia de las propias ciudades y su sistematicidad a través del tiempo.

La Ciudad es capaz de replantear su contexto geográfico y territorial al adherirse e integrarse, si bien no de manera tangible (es decir, apropiándose política o militarmente de ciertos territorios), si de una forma virtual, con aquello, que a pesar de encontrarse fuera de sus fronteras, tiene carácter de injerencia gracias a un flujo de capitales recíprocos. Así, se dio pie a la diversificación de productos, servicios y actividades, desde la creación de las primeras tribus sedentarias, pasando por las Ciudades Estado y la Ciudad Feudal, o por lo menos hasta la crisis de esta última, mediante el acceso de una filosofía humanista y una revolución científica-comercial que se sentaron las bases para la consecución de un Estado identitario, organizado, estructurado y centralista, eso sí, a costa de un autoritarismo, despotismo y tiranía que, a partir de entonces, se presentaría de forma institucionalizada por parte de los imperios europeos en los siglos XV y XVI.

La materialización y consolidación de la ideología nacionalista occidental es algo que pasa desapercibido entre tantos otros descubrimientos simultáneos a su aparición (America incluida), y no es que el nacionalismo no tenga sus ventajas, ya que la protección, paridad monetaria, certeza jurisprudencial, supuestos

sentidos de identidad, pudieran ser sinónimos de bienestar. Sin embargo, el advenimiento del Estado instituido, si bien estableció una homogeneidad que intento condensar la unión social por medio de un concepto de *Nación* a partir de la frontera, el idioma y la raza, éstos no resultaron ser más que elementos ficticios. La frontera es una delimitación abstracta fácilmente mutable de acuerdo a factores políticos en la que uno, el individuo, no tiene injerencia; el idioma o dialecto inclusive es algo dependiente de cada región; y en cuanto a la raza, será mejor no tocar ese punto.

El mito del nacionalismo como elemento identitario y extensivo de cada persona se constituyó en una época de constante lucha militarizada, con bajas humanas de cifras insostenibles, claro que había que lograr adeptos, claro que había que sumar a las filas miles de reclutas dispuestos a morir por los ideales y el modo de vida que los conformaba, que los protegía, que los redimía, dejando en segundo termino fenómenos de identidad que se habían presentado de manera natural a través del clan, la familia o los credos.

La conformación del Estado hizo desaparecer a las monarquías más débiles y las remplazó como partes de una nación que cubría amplias extensiones territoriales, gestionadas por medio de su Capital, una Ciudad con fuertes relaciones de interacción y conexión con otros territorios y regiones, desde la cual se distribuía el poder de forma jerárquica a través de lo que pudieran denominarse puestos de avanzada, ciudades más pequeñas o menos portentosas que las Ciudades Globales aventajadas y ya constituidas. Sin embargo, estos Estados desde ese entonces han sido incapaces de ofrecer una igualdad de condiciones para aquellos otros territorios subyugados. Fue quizás la falta de herramientas o

instrumentos para el ejercicio de una administración homogénea y equitativa, o quizás por el ánimo acaparador y monopolizador de los regentes, lo cual estableció un defectuoso reparto de utilidades y beneficios, sumiendo en el abandono y la indiferencia a la mayor parte de las regiones periféricas carentes de relativa importancia para el desarrollo de la "nación".

No es sino a partir de la disposición natural de cada una de esas congregaciones, que en su momento lograron posicionarse sobre una plataforma de relevancia más alta, ganaron notoriedad entre la liga de ciudades cosmopolitas de la región. Sin embargo, como pudiera esperarse, esta forma de gestión Estatal trajo consecuencias que surgen a partir del mismo abandono que su propia institucionalización encauzo, ya que al día de hoy ha perdido ese poder de moldear la pertenencia e identidad de sus ciudadanos, al haber comprometido sus ideologías y decretos, ante un sistema global que penetra, cada vez en mayor medida, en cada una de sus estructuras, ya sean económicas, culturales o políticas, y ni que decir del territorio, ese que ya se encuentra totalmente cedido y comprometido a una serie de empresas transnacionales, representantes máximos de la globalización.

Lamentablemente la modificación o transformación del actual modelo político-económico global se ve muy lejos de desaparecer, ya que gracias a un Capitalismo rampante, que si bien se ha encontrado con sistemas ideológicos alternativos, no ha perdido su fuerza y carácter desde su institución en los siglos XV y XVI (curiosamente los mismos siglos en los cuales las Ciudades Feudales son absorbidas por los grandes imperios) y, por el contrario, parece ganar mayor fuerza

e influencia con el correr de los años, posicionando el carácter globalizador (y sus implicaciones) cada vez en mayor medida en cada rincón del planeta, lo consigo infinidad de problemáticas y complicaciones del orden de las mismas estructuras estatales y sus efectos son todos conocidos: derroche, consumismo desenfrenado, desigualdades económicas, corrupción y destrucción del medio ambiente, sin entrar en detalles.

La globalización no se veni remotamente cercana a desaparecer, es más, hoy en día parece estar cargada de mayor fuerza y potencia que en otros tiempos, debido a que todo alcance social se encuentran enfocado, más que nada, a su servicio ¿Sirve de algo entonces ir contra corriente? Es clara la necesidad de un nuevo orden social, sin embargo, la lucha directa contra un sistema fluido y carente de jerarquía no es aquello que permitirá liberarse del yugo ideológico contemporáneo. Cuantas veces ir contra corriente es más un desperdicio de recursos que una salvedad, es obvia la necesidad de un nuevo orden social, pero para lograr esto no es necesario la sustitución de un sistema que, además de encontrarse inmerso en toda estructura cultural, forma parte también del orden natural de las cosas.

Lo que pudiera ser un primer paso en la consecución de un nuevo sistema de organización global, pudiera estar definido por la recuperación de la noción de Lugar, y para eso no hay mejor ejemplo que lo que han demostrado las Ciudades Globales, ya que inclusive desde su aspecto histórico, en ellas y en su modelo de funcionamiento pudiera encontrarse un vestigio de solución que aporte beneficio y asistencia, no sólo al sistema ambiental, sino también a los factores culturales y económicos de todas aquellas congregaciones no cosmopolitas, que son receptoras,



Figura 1. Juego de las reflexiones.  
Fuente: Leticia Tarragó

cada una en diferente escala, de las influencias y consecuencias de lo global.

No hay elemento que se encuentre más empoderado del territorio que la ciudad, esa que exige recursos, en gran medida, ubicados fuera de su área de injerencia, sirviendo como nodo de atracción de insumos y recursos, concentrando actividades, medios y posibilidades. La Ciudad Global como modelo artificioso de congregación de elementos es, hoy en día, un prototipo de resiliencia a pesar de todos sus aspectos negativos (una menor calidad de aire, aglomeración, altos costos de suelo, crimen, etc.), ya que si no, entonces, ¿por qué la mayor parte de la población migra hacia ellas? Porque la ciudad funciona al hace

posible cierta materialización de bienestar, la ciudad es una condición natural de la creatividad y la facultad para que el ser humano pueda producir para sí mismo comodidad, tranquilidad y, sobre todo, trabajo, un medio para subsistir. La ciudad es un modelo de eficiencia, al tener todo compactado y ubicado en un sólo lugar, lo cual hace posible la colaboración y contribución sistemática. Todos los productos, todos los servicios en un sólo espacio.

La ciudad facilita el mercadeo, la interacción, el intercambio de cualquier producto cultural, y por ello la ciudad es más atractiva y eficiente. La naturaleza funciona y ésta se fundamenta en el crecimiento y supervivencia a partir del enfrentamiento de la menor

resistencia (economía de recursos), y la concentración de bienes es base vital y primordial para lograr ello. La ciudad es eficiente y la eficacia crea bienestar.

La Ciudad Global se ha constituido, ahora que el Estado comienza a perder relevancia y jerarquía, como el máximo representante territorial de ciertas naciones. Ya no es el país, como tal, aquel ente calificado para simbolizar el denominador común de toda una institución estatal, cuando algunas ciudades muchas veces generan y acaparan, una mayor presencia económica, mayor que la totalidad del resto del país, o inclusive de otras naciones.

La Ciudad Global ha reformulado las dinámicas jerarquizadas que antes regían la relación del Estado con el exterior, ahora, la Ciudad se posiciona e impone como el territorio donde se articula la mayor parte y variedad de emprendimientos globales, la concentración de actividades y recursos dispersos, aglomerando geográficamente recursos que le permiten convertirse en un elemento de eficacia.

Las Ciudades no se basan en la plena competencia entre unas y otras, sino en la comunicación, en la hipermovilidad y, de manera indirecta, en la neutralización de la jerarquía estatal, labora y se constituye por sí misma, para sí misma, lo cual la materializa como un sistema emergente que se adapta constantemente al medio envolvente de manera resiliente (si no fuera así, no hubiera tenido manera de sobrevivir hasta ahora), al mantenerse por medio de sus propias estructuras, fuera de la injerencia y aspiración unidireccional que constituye los intereses del Estado.

Ahora, ¿es posible llevar los mecanismo que llevaron a instaurar el modelo de Ciudad Global en un panorama de congregaciones y comunidades no cosmopolitas? Se cree que sí. Los medios tecnológicos y científicos de comunicación e interacción son ahora disponibles para gran parte de la población y difícilmente es imposible llegar, aunque sea de manera virtual, a cualquier territorio habitado, lo cual sienta un precedente de posibilidades para que cualquier núcleo social, a partir de la persecución del mismo orden y configuración que llevó a instaurar a la Ciudad Global como un referente territorial, y pueda obtener los medios necesarios de sostenibilidad y resiliencia, a través de la conectividad e interacción directa con otros representantes regionales.

Lo que aquí se trata de esbozar es la instauración de cualquier comunidad urbana o rural en un panorama global que no desacredita ni menosprecia la participación y el ingreso de productos y medios *alter-nativos*, lo global acepta y más que nada subsiste a partir de la diversidad de formas de participación y actuación. Por ello la necesidad de un modelo de Ciudad Global para la planeación y el desarrollo de ciudades o comunidades, con miras a la manifestación protagónica de espacios y territorios que se han mantenido por debajo del radar a causa de la injerencia estatal, para que alcancen cierta peculiaridad y estructura de carácter resiliente.

Es necesaria la recuperación de la noción del Lugar por parte de las congregaciones sociales, antes de que éstas queden todavía más sumidas y deprimidas bajo el mangoneo descarado y unidireccional de un Estado que, en gran medida, sólo vela por los intereses de su representante geográfico y deja de lado gran parte de sus otras comunidades nacionales, sobre todo aquellas de pequeña escala que parecieran no tener nada que aportar al panorama global, cuando no es así.

Es necesario repensar el contexto propio de cada congregación para que a partir de ello se formen una serie de estrategias que busquen posicionar un acceso directo hacia una geografía transfronteriza de cultura, economía y política, sin que por ello pierdan su vocación y orientación particular. La identidad de la comunidad puede mantenerse, y sus causas axiológicas o estructurales pueden sobrevivir de mejor manera para integrarse y participar en un sistema global emergente si así lo deciden.

Otro factor, relevante y contundente en cuanto al posicionamiento de la

comunidad o ciudad en la esfera global, de su independencia de la institución Estatal, es la posibilidad para hacer valer por sí misma sus propios intereses, es el hecho de que ella misma pudiera marcar sus propias directrices de desarrollo y planificación, independientemente de los acuerdos, convenios y pactos gestados a cientos de kilómetros por personajes representativos que no tienen la mínima comprensión y afecto por las situaciones propias de cada región, y sólo se encargan de marcar una pauta que supuestamente conlleva al buen desarrollo nacional, sin tomar en cuenta las vicisitudes y propiedades estratégicas de cada contexto circunscrito por condicionantes particulares.

Hoy en día se estipulan legislaciones, en su mayoría genéricas, para el total del territorio (y una que otra empresa transnacional). ¿No sería acaso de mayor beneficio que cada comunidad o congregación pactara y definiera por cuenta propia y de manera personal la instauración de una industria de *Cola*, de extracción minera; o que los ingresos y beneficios (así como también sus consecuencias) se obtuvieran de manera directa, sin pasar por el aparato nacional, ese que ha dejado en el olvido a miles de comunidades y congregaciones con el único fin del beneficio propio, al tiempo que participa en un modelo de interacción e influencia global.

No se vislumbra otra manera, la globalización es un sistema natural que devora y consume aquello que es incapaz de adaptarse a ella y la ciudad ha sido el mejor medio de expresión y respuesta resiliente hacia los embates de lo global. Repensar el contexto, recuperar la noción de Lugar, ya no se constituye al pensar sólo en el entorno inmediato, sino en una pertenencia geográfica compuesta de múltiples nodos que interactúan entre sí de manera global.

No se vislumbra otra manera, la globalización es un sistema natural que devora y consume aquello que es incapaz de adaptarse a ella y la ciudad ha sido el mejor medio de expresión y respuesta resiliente hacia los embates de lo global.

Repensar el contexto, recuperar a noción de Lugar, ya no se constituye al pensar sólo en el entorno inmediato, sino en una pertenencia geográfica compuesta de múltiples nodos que interactúan entre sí de manera global.

Referentes que se han posicionado y han establecido una suerte de carácter cada vez más independiente del control y jurisdicción político-estatal pudieran ejemplificarse en congregaciones como la Cooperativa "Palo Alto", la fuerza de los "Usos y Costumbres" de las regiones oaxaqueñas o el pronunciamiento monetario que surgió en El Espinal, Veracruz<sup>3</sup>. Quizás los ejemplos no sean tan notables o reconocidos, sin embargo lo que sí pareciera tener mayor reconocimiento (o por lo menos notoriedad) es el plagio realizado por cierta cadena de ropa transnacional, la cual comercializa diseños folklóricos de una comunidad autóctona con el objeto de comercializarlo globalmente sin atribuir reconocimiento o, por lo menos gratitud (ya no digamos una retribución económica) a la comunidad productora intelectual de dichos diseños.

En ese sentido, ¿qué detiene al productor originario que lleva reproduciendo desde hace años dicha manufactura de manera hereditaria y tradicional? ¿No cabría asignar a dichos artículos también con su particular "denominación de origen"? Y de paso también eliminar algunos intermediarios innecesarios, las regulaciones tributarias que únicamente *burocratizan* el proceso y escamotean al pequeño productor, mientras que al mismo

tiempo protegen a las grandes corporaciones transnacionales.

Ese sería un gran avance para la supervivencia y resiliencia, para este caso, de aquellas comunidades autóctonas, las cuales, en su mayoría, sobreviven y subsisten con base en una ganancia económica que se produce y genera día con día.

La organización comunitaria, su planificación y configuración quizás deba dejar de lado la dependencia y el paternalismo estatal con el objetivo de incorporarse directamente en el presente modelo global, para que con ello sea capaz de constituir su propio desarrollo y medios de supervivencia, de ser resiliente ante las medidas y los modos de actuación global.

Hoy en día es necesario reconocer el hecho de que la globalización interviene en todo proceso y carácter cultural en gran parte de las comunidades conocidas, ya que cada una de ellas se ve influenciada o contiene en su quehacer diario, consciente u inconscientemente, elementos que pertenecen o se han manifestado gracias al fenómeno de la globalización.

Es necesaria la desnacionalización de comunidades y congregaciones, ya sean urbanas o rurales, para que en ellas surja una consciencia o un sentido de pertenencia global, una noción de Lugar, que interconecta, mediante una extensa red, todo sistema que se produce bajo sus condiciones.

Cualquier comunidad parte integrante de lo global y en ese sentido merece, gracias a sus capacidades inherentes de influencia, participar de forma directa en las tendencias, movimientos y transformaciones que atraviese el carácter globalizador de manera directa, ya que ello le permitirá la capacidad

de anteponerse o sobreponerse, de ser resiliente ante cualquier alteración que en lo global incurra.

Cualquier comunidad cuenta con los medios que posibiliten la globalización, de la manera en que ella así lo decida, de sus actividades y de su producción, de sus modos de vida y tradiciones, de su contexto, de sus modos de intercambio y participación, más allá de su escala y fronteras, con otras congregaciones a sabiendas de que la interconexión de actividades y productos dispersos proporciona, más que una eficiencia competitiva, el estado natural de las cosas.

La endogamia, en cualquiera de sus casos, trae graves consecuencias al desarrollo de toda comunidad, por ello, la fundación de congregaciones que producen prácticas o elementos específicos de participación transnacional, con total independencia y autonomía, pudiera generar un estado de beneficio y bienestar comunitario que contemple, desde un inicio, una participación política y civil por parte de sus integrantes de manera organizada.

En la ciudad, a diferencia del Estado, es más fácil visualizar y concebir cualquier tipo de movimiento político, cualquier queja, cualquier discurso de manera directa. En la congregación local el individuo puede intervenir de manera directa en la política y en los modos de desarrollo que para ella se decidan y gestionen, lo cual permite la consideración absoluta del bien común antes de la concretización de cualquier toma de decisiones.

En la comunidad todo ciudadano es responsable y cuenta con la capacidad de ejercer, aunque sea de manera unitaria, un poder político que, sumado a una mayoría informada, puede ser capaz de tomar decisiones que definan

el rumbo no sólo de su comunidad, sino de la red integral multiescalar de la cual forma parte y es actor constitutivo.

Es necesaria una planificación o planeación de un desarrollo comunal que tenga por objetivo no sólo la transformación de las dinámicas sociales, sino también la transformación concreta y tangible del medio territorial donde se desarrollan dichos actos, con el ánimo de propiciar, desde la noción de lugar, elementos de configuración urbana/rural que apuntalen la finalidad y el ánimo de propiciar, desde la noción de lugar, elementos de configuración urbana/rural que apuntalen la finalidad y los propósitos establecidos en conjunto por el común de una ciudadanía que interactúa, en democracia directa, hacia la posesión y el uso territorial en el que se inscribe, como un factor de cohesión social, bien común y preservación sostenible; como la base para la transformación material de su territorio, los usos de recursos naturales, y una autonomía político-productiva, que le permita la construcción de una identidad cultural y una cosmovisión propia, independientemente de su introducción en la participación y actuación global.

Es con base en el desarrollo de una comunidad activa y consciente de su propia injerencia y valor, con respecto a una representación conjunta de los intereses colectivos por sobre los individuales por medio de la voluntad general, que la construcción de una soberanía que defina las intenciones y destinos de la comunidad para enfrentar, por cuenta propia, cualquier embate o modificación que en la escala de lo global transforme las condiciones de existencia del todo pueda concretarse.

Donde la rearticulación y configuración de cualquier congregación a un modelo isoformo de Ciudad Global, pueda hacer

posible la resiliencia de su propia existencia con base en una serie de postulados que determinen y posibiliten el diseño de un Plan de Desarrollo comunitario establecido a partir de una relación política con distintos entes que respeten y aprueben una conformación política, económica y cultural autónoma; donde el desarrollo de fuerzas colectivas comunitarias, la diversificación de sus propias redes de mercadeo y, sobre todo, una autonomía alimentaria y energética con base en el territorio ocupado sean las sendas para el desarrollo de comunidades con propiedades y características que le permitan implementar para sí misma, medidas de resiliencia en cuanto al ingreso e influencia de elementos externos de carácter global, por medio de la transformación de su configuración territorial.

Se entiende que la presente propuesta pudiera parecer contradictoria con respecto a la percepción que se tiene del concepto de globalización, sin embargo, como se mencionó anteriormente, lo global, en cuanto a institución y paradigma afianzado en materia político-económica, reprime y sesga una conformación emergente y autónoma de sus propias condiciones transnacionales gracias a sistemas de organización que han venido arrastrando modos de gestión, control y planificación, totalmente caducos y decadentes.

El problema no se encuentra, como ya se ha establecido, en el modelo de globalización, sino en su diseño, en su diseño, ese que debería buscar una constante actualización en beneficio de la comunidad universal, esa que es posible por medio de la configuración del territorio urbano o rural.

## Notas

<sup>1</sup> Crédito auto asignado por esa misma creación.

<sup>2</sup> Si, a pesar de lo artificiosas que son, ellas también son producto de la combinación y el revoltijo de ciertas materias naturales, materias primas, así como si se tratara de cualquier otro organismo

<sup>3</sup> Uno que se han venido extendiendo en la región año con año, introduciendo su propio sistema de intercambio económico-productivo independiente del centralismo bancario nacional

## Bibliografía

BAKUNIN, Mijail (1882) "Dios y el Estado" Mella, Ricardo (tr.) ¿edición?, 1999. Edit. Biblioteca Pensamiento Crítico, 192 p.

BAUMAN, Zygmunt (1999) "En busca de la política" Rosenberg, Mitra (tr.) 1era edición, 2001. Buenos Aires, Argentina Edit. FCE (224 p.)

SASSEN, Saskia (2007) "Una sociología de la globalización" Rodil, María (tr.) 3ra reimpresión. Madrid, España. Edit. Katz (328 p.)

WAISMAN, Marina; FERNANDEZ, Cristian; et al (1991) "Modernidad y Postmodernidad en América Latina. Estado del debate" 1a Edición, 1991, Bogotá, Colombia Edit. Escala (110 p.)